

Crónica de la semana.

MESA REVUELTA.

Tan revuelta está la mía en estos días de fiestas y regocijo y tan corto es el tiempo de que dispongo para llenar unas cuartillas, que los lectores de este semanario habrán de dispensarme que á vuela pluma trace unos mal pergeñados renglones á guisa de crónica.

Empezaron las fiestas, aunque con la realización de un suceso inesperado. Verificadas las completas con toda solemnidad en la iglesia de Nuestra Señora del Tura, y cuando la gente se preparaba á salir á la calle, para ver la *gallarda* y demás festejos anunciados, en la casa que habita don Antonio Masmitjá, se desarrollaba un drama. Con inaudito descaro, dos ó tres sujetos penetraron en dicha casa con intento de robar y dispuestos á todo según parece. Más no contaron con la huésped, y al verse sorprendidos por valientes individuos del somatén que les intimaron y dieron la voz de ¡alto!, lejos de entregarse hicieron desesperada resistencia disparando sus armas, viéndose obligados los del somatén á repeler la agresión y hacer fuego, dando por resultado esta lucha la muerte de dos de los ladrones. Son dos pájaros de cuenta los que en esta ocasión han pagado con sus vidas la descarriada senda emprendida. Sujetos eran el apodado *Viaña* y el llamado Juan Casadesús, que repetidas veces habían estado en las cárceles sufriendo condenas y no podía esperarse en manera alguna de ellos el arrepentimiento. Dios en su infinita misericordia se haya apiadado de estos desgraciados seres, si han tenido un momento de contrición, y, ¡ojalá sirva de escarmiento y provechosa lección!

Pica ya en historia lo que pasa en esta población. Es la segunda edición de lo acontecido no ha aún cuatro meses. Existe por lo visto en esta provincia una extensa y organizada cuadrilla de ladrones y que hubiera atemorizado á esta comarca, si no fuese por el cuerpo de somatenes, Guardia civil y Jefes de serenos y municipales, que secundados por las autoridades, velan y trabajan sin descanso para proteger y amparar la seguridad personal. Nuestro sincero y entusiasta aplauso al cabo de serenos y Jefe de municipales de esta villa que no descansan y se desvelan en el cumplimiento de su deber. Merecen legítima recompensa y el apoyo incondicional de todos.

Bien por el cuerpo armado de somatenes, y nuestros plácemes en esta ocasión á los cabos de distrito D. Ramón Soler y D. Ramón Quintana y demás que han prestado su concurso, esos individuos del somatén que, desinteresadamente y sin aspirar á recompensa alguna, arriesgan una y otra vez sus preciadas vidas.

Y siguiendo el interrumpido curso de la reseña de festejos, con esta digresión, en el siguiente, día 8, festividad de la Virgen, se celebraron todos los anunciados en el programa, con desusada animación y esplendidez. Despertados los habitantes de esta villa, por la diana tocada por la Banda municipal que recorrió las calles anunciando la festividad del día, dispusieron á dejar el blando lecho para aprestarse á presenciar todos los espectáculos. Se efectuó el pasacalle y una vez, llegada la comitiva que lo formaba, á la plaza de Alfonso XII, y verificados los característicos bailes de gigantes y caballitos, se dió principio á las tres sardanas de rigor. Dirigió la primera el Alcalde D. Nonito Escubós, llevando del brazo á su distinguida esposa, que lucía rico traje negro, y las dos restantes por los simpáticos jóvenes D. Antonio de Trinchera y D. Jaime Bosch, llevando de pareja á bellas y elegantes pollitas, pertenecientes á la colonia veraniega. Satisfechos pueden estar los sardanistas nombrados, por las muchas y distinguidas parejas que les acompañaban formando su séquito.

En el momento preciso en que se estaban bailando estas sardanas, llegó el Batallón « Cazadores

de Barcelona » destinado á guarnecer esta plaza. Un saludo á los Jefes y Oficiales de este Batallón, de quienes esperamos sostendrán amistosas relaciones en esta población que contribuya á no hacerse pesada su estancia en ella, y un recuerdo cariñoso á los del Batallón Cazadores de Alfonso XII que tan grata memoria han dejado, en el breve tiempo de un año no cumplido que han permanecido entre nosotros.

Terminadas las sardanas, y previo un corto descanso y no sé si ligero refrigerio en la Casa Consistorial, el Cabildo municipal precedido de la cohorte de gigantes y caballitos, y presidido por el Alcalde, quien llevaba á sulado al Coronel Jefe de la Zona y á los Jueces del partido y municipal, se dirigió en formación correcta al templo de Ntra. Sra. del Tura, dándose principio al solemne Oficio. Lleno de fieles el templo, se cantó la misa grandiosa del Rmo. é Ilmo. Obispo Giovanni Cagliero, interpretándola perfectamente la orquesta. El orador sagrado Rdo. P. Vives, de la Compañía de Jesús, pronunció un elocuente sermón, saliendo el auditorio gratamente impresionado de la oración sagrada y Oficio solemne, en obsequio á Ntra. Excelsa Patrona la Virgen del Tura.

Por la tarde, con tiempo inseguro, se celebró la procesión, asistiendo con hachas numerosos devotos y ostentando el pendón el Sr. D. Camilo Mulleras, quien ha hecho valiosos donativos á la iglesia del Tura.

Por la noche hubo funciones teatrales en el Coliseo de esta villa y en el Centro de Católicos, en cuyo local y asistiendo numerosa concurrencia se puso en escena por jóvenes aficionados la zarzuela « La Perla Olotina ó la Verge del Tura ».

Terminada la función en el Teatro Principal, al que también asistió numeroso público, no obstante el poco acierto en la elección de las funciones representadas y que no pertenecen ni con mucho al selecto repertorio, tuvo lugar un baile en el Círculo Olotense, al que afluyó extraordinaria concurrencia, deslizándose agradablemente las horas que duró, bailando unos, conversando otros y contemplando todos con faz risueña, la animación y los vistosos y elegantes trajes que lucían las mujeres, formando deslumbrador aspecto.

En el siguiente día nueve, hemos tenido por la mañana, sardanas en la Plaza de Alfonso XII, muy concurridas por cierto, y por la tarde la primera corrida de toreros anunciada.

Y hablemos ahora de toros que le ha tocado el turno.

Con la oportuna anticipación para cojer buen sitio, me dirigí á la Plaza de Toros, temeroso de que se aguase la fiesta taurina, pues el cielo se ponía de color plumizo y salpicaban algunas gotas. Lloviznando y con temperatura fresca, se fueron llenando las localidades, y á las tres, hora señalada para dar principio á la corrida, derramando la plaza sal y gente, llegó el Sr. Presidente (que lo era el Alcalde Mayor), sonó la chirimía y al son flamenco del aria, se colaron en el redondel el caballero en plaza, los diestros y demás gente ordinaria. Sacudieron la montera, echaron los angelitos las capas á unos señoritos, se aprestaron á la brega y.... luego, lo que siempre pasa que ya lo saben Vdes.

Salió el primer toro, castaño oscuro y bien armado. Dió juego, portándose bien la cuadrilla en la suerte de capa, demostrando ya en este primer tercio de la lidia de este toro, que eran arrojados y tenían deseos de trabajar. En la suerte de banderillas cumplieron los chicos de turno y dada la señal para la suerte suprema, cojió los trastos el espada Villita, que es torero de verdad, y previo el brindis de ordenanza, se dirigió á la fiera, ciñéndose bien. Tras algunos pases de muleta, dió una regular estocada bien señalada, pero algo tendida que ocasionó la muerte del cornúpeto precedida de una hemorragia sanguínea algo velada.

Palmas al diestro y algún cigarro.

Salió al redondel el segundo, y apercibido el público de que era defectuoso, pidió se retirase al corral, lo que con muy buen acuerdo ordenó el Presidente. Salió otro en sustitución, astillado, algo mogón, de buen trapío, trabajando bien los chicos y matando Villita á la res al primer intento, de una estocada bien señalada, pero algo tendida.

La lidia del tercer torete, que era de buena estampa, rojo oscuro, dió también juego, luciéndose Villita con el capote que hizo muchas monadas, y despachando al cornúpeto de una soberbia estocada, puesta en la misma cruz y casi metida hasta los gabilanes. Le valió una merecida ovación y la oreja del bicho, perfectamente concedida á petición del público. Una barbiana que estaba á mi vera, exclamó con entusiasmo ¡Olé por la sangre torera y los guapos chicos!

Llegamos al cuarto, burendo en negro, noblote y algo parado. Pasados los dos primeros tercios de la lidia en los que no hubo nada de particular, cumpliendo bien los chicos, tomó los atavíos de matar el *maleta*, digo, el mulato Mery y tras el brindis de cajón, se encaró al toro, pasando bien de muleta y dando una estocada que me pareció algo así como un golletazo, no sé si será verdad, quedó despachado. Palmas, cigarros al diestro y la oreja del bicho, que le fué concedida á petición del público, aunque no del todo merecida.

Y llegó el último de la corrida, castaño, bien armado, ojo de perdiz, de bonita lámina y de sangre. Se capó y banderilleó, volviendo á coger en mala hora, la muleta y espada el mulato. Aquí fué « Troya »: como el torete era superior al maestro, éste le cogió un asco cervical. Le citaba desde el parque, ó cosa así, y claro, el toro lo tomaba á broma, entreteniéndose en saltar al callejón, en tanto que el mulato daba estocadas á la atmósfera. Al torillo le agradaba la diversión, y llegó á saltar unas quince veces la barrera, propinando sustos á los mozos de puerta. En fin, aquello era la mar en cabrioncillos; el espada azorado y sin saber que hacer, y visto que la situación se prolongaba sin trazas de terminar, no obstante los avisos repetidos, la Presidencia con buen acuerdo para evitar un desaguisado, le mandó retirar de la plaza, concluyendo con la res el Villita así como pudo, pues el toro no estaba ya en condiciones para la muerte. Otra barbiana que había cerca á mi asiento, oí que decía: « Lo que te igo yo, es que hay cosas que no pueden ser. Un mulato no puede tener sangre del todo roja y por eso no jierve. »

En resumen, la corrida buena en general, más de lo que puede esperarse en novilladas; los torillos bravos y de poder. La cuadrilla muy bien, trabajando los chicos y con voluntad. Los banderillos cumplieron su cometido. De los espadas, Villita superior con el capote, pareando regularmente y matando con suerte. El Mulato, bastante *tumbón*, pareando con desacierto y matando como ya conocen Vds., y la presidencia acertada. Conque, hasta el Domingo, Dios mediante, que confío será una corrida superior, favoreciendo más el tiempo y en la que, el Mulato, que no parece muleta sino un *baul mundo*, desfacerá los entuertos de la primera.

Por la noche y como auguraba mal tiempo, se suspendió el Ball Plá que, según creo, se ha aplazado para el próximo lunes. Como la noche se serenó brillando la luna, tuvo lugar con mucha concurrencia el baile público en el Teatro Principal, danzando en agradable consorcio, jóvenes de primer vuelo de uno y otro sexo, jóvenes de más plumaje y personas serias y graves echando una caña al aire.

Y tengo que terminar, pues tengo á la vista al impresor que apremia.

Cuatro palabras nada más para reseñar sucintamente los festejos del certamen literario y carreras de velocípedos, dispensándome que por hoy no se trate de ellos con la importancia que se merecen.

El festival literario se ha celebrado con parsimonia y circunspección, limitándose á su justo